

**Gracias, señora Ministra**

El uso de la “discriminación positiva” siempre me ha parecido un instrumento de extraordinaria importancia; pero eso: un instrumento. Es muy importante el respeto a las minorías... cosa que los grupos mayoritarios convierten en un fin cuando descubren que ese respeto se puede convertir en una moda muy rentable para la supervivencia del grupo.

Un par de ejemplos nos pueden bastar para entender la importancia y, a la vez, el peligro de la discriminación positiva. Para ver su importancia: tenemos ya el ejemplo hondamente introducido en nuestras sociedades de la cuota de presencia laboral de personas disminuidas en las empresas con alto número de personas empleadas. Sin duda, se trata de un medio excelente de inserción social para personas discapacitadas: hacen visible su presencia en medio de la sociedad, mostrando que cada cual puede aportar desde su realidad concreta.

También existen otras discriminaciones positivas... que no lo son tanto. Por ejemplo, la presencia de un equilibrio de personas de cada sexo en instituciones puede llevar a situaciones donde no sean los criterios de excelencia y mérito los que primen. Y en concreto, para la paridad de machos y hembras (se debe decir así, ¿no?) en comisiones de evaluación para cátedras universitarias están obligando a que algunas personas estén más tiempo de viaje, de oposición en oposición, que realizando su trabajo cotidiano.

También he sido siempre de la opinión de que la mujer tiene una serie de valores que no ha sido capaz de promover el poder masculino en nuestras sociedades. Me refiero a valores como el de la ternura, el de la sensibilidad, el maternal como cuidadora, el de la atención a los pequeños detalles, el de acogida, etc. Y es ahí donde creo esencial que haya una presencia femenina: para que la presencia del otro sexo, el masculino, sea más humana.

Ahí es donde debe estar el verdadero sentido de la discriminación positiva: superar la presencia de los sexos como lucha eterna. ¿Acaso es que había que acabar con la lucha de clases por que era algo “superado por la historia”, pero es moderno y actual cambiar el paradigma a la “guerra de sexos”? Interesa que no deje de haber guerras...

Por eso me han parecido tan interesantes las lágrimas de la ministra de economía de Italia cuando anunciaba, sin poder concluir la frase, que la situación actual exige grandes sacrificios; eso es lo que necesitamos: personas, en este caso mujer, que aporten humanidad. Los políticos, varones los muy machos, sólo saben presentarse como capaces de ahorrar “lo que la realidad exija”, con dos... Tomemos ejemplo los machotes.

Fecha: 06/12/11

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*